EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11352

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

JOSÈ GOMEZÉ HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta

SOCIEDAD DE COSECHEROS

DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media ídem de ídem con ídem á 0'75
Botella de vino blanco con ídem á 1'25
Media ídem de ídem con ídem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco vacío que se devuelva.

CON PIEDRA BLANCA

Así debemos señalar el día de ayer, con piedra blanca.

Digan lo que quieran los que opinan de distinto modo, amparando sus opiniones en pesimismos que para ellos serán de gran fuerza, nosotros creemos que, después del voto que dió ayer la Junta Municipal al dictamen de la comisión mixta, estámos en la antesala del saneamiento.

Desde 1887, que con motivo de la epidemia de paludismo que diezmaba la poblacion, tuvimos ocasion de apreciar de cerca las condiciones en que viven muchísimos habitantes de la ciudad, hemos escrito centenares de artículos y sueltos encaminados á acelerar la ejecución de las obras mediante las cuales habíamos de encontrar garantías para la salud.

El clamor de la prensa llevando hasta el Gobierno la pintura de la situacion en que estaba Cartagena el año citado; las autoridades demandando socorros del poder central; las estadísticas oficiales haciendo conocer la mortalidad extraordinaria de aquel año, superior á la que arrojó el cólera de 1885, hicieron que se volvieran hacia este rincón de España las miradas de las demás regiones, y el Gobierno, preocupado justamente con tan grave como insostenible situación, manifestó su deseo firmísimo de remediarla.

Públicas son las gestiones realizadas en este sentido, que dieron de sí dos juntas especiales fracasadas apenas nacidas por causas que no es necesario recordar. Baste saber que el saneamiento con tanta insistencia pedido, fracasó en una ocasión por falta de ochenta mil duros que no pudo aprontar el Municipio ni suscribieron los particulares.

En aquel punto lo creimos fracasado para siempre y nos considerámos condenados fatalmente á vivir respirando la atmósfera malsana que envenena nuestra sangre y acorta nuestra vida.

Mas de pronto, cuando la esperanza de vivir en mejores condiciones higiénicas se había desvanecido, suena una voz simpática á cuyos ecos surgen en la mente con nueva vida las muertas ilusiones. La voz ofrece aire puro y luz clara; medio apropiado para arrancar la vida de las garras que le impiden llegar á pleno desarrollo; saneamiento y ensanche que es lo que necesita Cartagena para vivir dichosa.

¿Que nos ha engañado la voz? ¡Qué duda cabe! No hemos sostenido una campaña de doce años en pró de la salud, para malograrla por meras suspicacias en el momento mismo en que hay quien se compromete á llevar á término lo que en ese larguísimo plazo ha sido Norte de nuestra vida.

Hay quien duda que se haga el saneamiento. Los que tal creen olvidan que la empresa que se propone realizarlo persigue un negocio y éste solo es compatible con aquél.

Como así lo creemos y por encima de todo ponemos la salud de nuestros hijos, nos asimos con verdadero afan á la esperanza de que se realice; esperanza tanto mas de apreciar cuanto que es la única que nos queda.

Si la empresa del saneamiento fracasara sería cosa de desesperar de nuestra redencion.

Cháchara cómica

Un comandante y dos capitanes del ejército inglés han venido á España con objeto de comprar caballerías mayores y menores, en previsión de la guerra sud-africana.

Cada vez que se me dice
que algún inglés pisó el suelo
de nuestra patria, me escamo,
se me concluye el contento,
me pongo triste, me asusto,
me entra un horrible *canguelo*,
y hasta, sin ser delicado,
de verdad me pongo enfermo.
Mala noticia, señores,
presagio de mal agüero
el que vengan esos *misters*
á comprarnos los jumentos,
pues si á comprar se aficionan
en España, ¡Dios eterno!
comienzan por los solípedos
y concluyen por los puertos.

—

Leo y corto un telegrama de Oporto:

«Se ha presentado un caso de peste negra en la *rua* de Ramalda.

Es el primero que se registra de esta clase.

El atacado *fallecerá* esta noche.»

Decir que el atacado *fallecerá*,
nadie en serio, sin duda, lo tomará
por ser un disparate
que no dijera un loco de remate.
Corresponsal mengado ¿quién sois vos,
disponiendo de vidas como Dios?
Existe en este mundo cada atún
que, en cualquiera ocasión,
al sentido común
le contagia un magnífico bubón.
¡Horror de los horrores! ¡quién creyera
que la peste estas cosas nos trajera!

—

El día 24 del presente mes comenzarán en Barcelona las sesiones del Congreso Odontológico.

Ni cosa más acertada,
ni más adecuada idea,
á nadie se le ha ocurrido
sobre la faz de la tierra.
¿Puede haber algo que á España
de mejor modo convenga
que un congreso de dentistas
celebrar, para que vean
como es posible evitar
el que no *eche más las muelas*?

—

Un individuo, muy conocido en Madrid, ha disparado dos tiros, sin consecuencias, á un amigo suyo.

Parece ser que la causa de la agresión fué que este último se negó á prestar al primero cincuenta pesetas.

De fijo que apreciará
el fiscal ensañamiento,
en cuanto llegue el momento
en que al preso acusará.
Claramente mostrará,
de manera irrefutable,
que siendo el reo culpable
de andar á limpio balazo
tras de pegar un sablazo,
la agravante es innegable.

—

Dicen que de San Pablo (Brasil) ha salido una jóven, llamada Gabriela, afiliada á una sociedad anarquista, con intenciones de hacer explotar una bomba en la próxima exposición de París.

Oye, Gabriela,
oye, chiquilla,
no seas tonta,
no seas lila,
no pongas bombas
de dinamita
que luego dejan
de explotar. Mira:
vente á esta tierra
coje unas niñas
que lleven flores
y usen mantilla,
que sepan *timos*
y guasa fina,
y á Francia todas
vais enseguida.
Verás si *explotan*
á los *musiús*, chica.

Paco Tillero.

LOS HOMBRES DE NUESTRO SIGLO

A. Ganivet

1866.—1898.

Nuestro último cónsul en Riga [Rusia] fué el mejor representante de la nueva generación silenciosa, trabajadora y llena de ilusiones y patriotismo. Pertenecía Ganivet á esa juventud que Zola en su última obra, «París», ha sorprendido en las [illegible] de estudio, en su casa en fin, trabajando siempre, no creyendo las estúpidas palabras de aquellos que murmuran no sé qué del fracaso científico, de la derrota de la ciencia y de la próxima é inevitable regresión á la barbarie.

La primer noticia que de él tuve fué por un periódico de Barcelona, «Barcelona Cómica». Dirigía entonces esa publicación un joven ilustrado, el señor Siboni y no dejó pasar la oportunidad que le ofrecía la publicación de «La conquista del reino de Maya» para hablar del autor y presentar su retrato. Adquirí el volúmen y tal fué la impresión que me produjo su lectura que me diriji á Vie-

II

Ursula se dirigió de la manera mas expontánea del mundo á Mr. Amelot, que concurría mucho á la antecámara de la reina á pretesto de galantería, pero en realidad con objeto de husmear; porque sabido es que en ninguna parte se habla mas de todo que donde hay mujeres.

—¡Ah, mi buen señor Amelot! dijo Ursula: me parece que estais demasiado serio, demasiado distraido; de seguro, de seguro estais pensando en algún viaje.

Miró de una manera vaga el diplomático á Ursula.

—En efecto, en efecto, dijo Mr. Amelot; se me ha dicho no se qué de viaje por mi amigo el marqués de Orri, pero no lo creo; no ciertamente, esto es absurdo; yo sé que el rey mi amo no piensa en reemplazarme, y no es de presumir se atrevan aquí á decir al embajador de su majestad el rey cristianísimo: id con Dios, Mr. Amelot; estais aquí demás: sois aquí una figura completamente fuera de cuadro.

—Podría suceder tuviéseis que acompañar á alguna alta dama, y tal, que fuese necesario, de todo punto necesario que vos la acompañáseis.

—¿La princesa de los Ursinos?

—Yo no he dicho eso.

—Y haceis bien en no decirlo, señora, porque mirad: acaba de entrar la princesa, y ha entablado conversación con la marquesa de Camarasa.

Ursula volvió la cabeza, y á poca distancia de la puerta de entrada de la antecámara, vió á Ana María que hablaba alegremente con una respetable dama y se reía con la mejor gana del mundo.

Ursula se irritó por la alegría de la princesa.

—¡Oh! ¡finge! ¡finge! exclamó; ¡esa mujer debe tener la muerte en el alma!

En su descuido, Ursula dijo estas palabras de modo que las oyó Mr. Amelot.

—Os engañais, mi estimadísima señora, dijo monsieur Amelot: no conoceis á su alteza; cierto es que sabe fingir; pero os aseguro que en estos momentos es la criatura mas feliz de la tierra. ¿Qué habrá sucedido, Señor, qué habrá sucedido? Casi casi estoy por creer que la princesa conoce la magia y la practica: se han dicho de ella horrores; se la ha comprometido de una manera formidable, de tal modo, que yo la he creído mujer al agua; y por lo que veo, toda esa tormenta se ha deshecho; se ha rejuvenecido de ayer acá; se le han quitado cuarenta años de encima, Señor; hay triunfo, gozo en su sonrisa, en su

—¡Oh, no! un sol del estío, un sol de las tres de la tarde, en este cielo, que es casi casi un cielo africano: resplandeceis, señora, resplandeceis.

—Estoy contenta: las cosas van muy bien, muy bien, y espero en vos y en nuestros esfuerzos que tendremos pronto un buen día: he recibido muy buenas noticias; os lo digo para que os alegreis, monsieur Amelot. A mí me hace feliz todo lo que favorece al rey, y por eso hay en mí algo que resplandece: mi lealtad satisfecha; adios, Mr. Amelot; no seais aprensivo: hasta la vista

Y Ana María pasó, saludó, como siempre, con su fácil amabilidad á las damas de la servidumbre, y entró en la cámara de la reina.

IV

María Luisa Gabriela de Saboya estaba séria, contrariada.

Al ver á la princesa, se despejó su semblante, se levantó, y antes de que Ana María se arrodillase, le asió las manos y se lo impidió.

Luego fué á la mesa, tomó de ella un cuaderno de papel sellado escrito con letra gorda, y dijo á la princesa;

—Tomad eso, Ana María: leedlo; ved hasta don-